

Título: **Una respuesta alternativa de varios actores sociales.**

Eje: **Integración: extensión, docencia e investigación.**

Autora: **Adriana I. Morán.**

Institución: **Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales de la UNSL.**

Ruta Prov. Nº 55 Los Comechingones. Villa Mercedes (San Luis).

Email: amoran2405@hotmail.com; amoran@fices.unsl.edu.ar

RESUMEN

La problemática del uso indebido de drogas es un tema crucial que exige estudio, análisis e investigación. Más aún, cuando los usuarios son jóvenes en situación de vulnerabilidad por sus condiciones estructurales de vida.

Este tema, que despierta tanta controversia a nivel social, ha sido el tópico de nuestra tesis de Maestría titulada "*Jóvenes, uso indebido de drogas, delitos menores y el ámbito carcelario. Aportes a Políticas Sociales en drogodependencias.*" (Morán, A., 2011)

El objetivo de este estudio fue obtener datos que nos permitieran, en articulación con otros actores sociales, construir líneas de políticas sociales en drogodependencias, destinadas a la contención sociolaboral y afectiva de los mismos. Un intenso trabajo de campo, en diferentes escenarios, con jóvenes usuarios de drogas, a los cuales se los observó y entrevistó, dio como resultado datos que servirán de punta de lanza para otras investigaciones en el tema, pero además, principalmente, para fundamentar nuestra intervención profesional.

El aporte de nuestra tesis apunta a la creación de un espacio socio terapéutico para jóvenes usuarios de drogas en situación de vulnerabilidad social, a causa de sus adicciones, pobreza y conflictos con la ley penal. Pero además, para aquellas/os, que siendo usuarias/os de drogas, buscan una respuesta profesional para su problema. Se prevé el trabajo conjunto de diferentes actores sociales, desde la concepción de gestión asociada, como organizaciones públicas, privadas y del tercer sector, con la participación de jóvenes que estén interesados en buscar y dar una respuesta significativa, solidaria y comprometida a sus pares, hagan uso o no de drogas.

Viviendo en tiempos en los que, los roles que desempeñaban el estado y las políticas públicas en el orden mundial fueron redefinidos, provocando más pobreza y exclusión, escasez e incertidumbre, creemos necesario repensar maneras de construir identidades y subjetividades sociales, desde una noción reforzada de la democracia y la ciudadanía.

Partiendo desde la concepción de ciudadanía, creemos que los jóvenes que hacen uso de drogas, que han estado presos y salen en libertad tienen derecho a realizar sus necesidades materiales y no materiales o simbólicas, y de concretar sus proyectos de vida futura.

El Estado desde sus políticas públicas debe facilitarles recursos materiales que les posibilite reorganizarse en el espacio social, a modo de ir afrontando obstáculos, superando limitaciones, reconociéndose como ser y parte de esta sociedad y reconstruyendo sus vidas a partir de cuestiones fundamentales como la recuperación de su identidad y autonomía, la responsabilidad ante sus actos, la reciprocidad y la interdependencia (Giddens, 1994).

El trabajo articulado de organizaciones de la sociedad civil, como "Cuesta Arriba", públicas como el Municipio, la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales, SUMATE y el Patronato de Liberados, privadas, como podrían ser algunas empresas del medio, y la participación responsable y solidaria de otros jóvenes usuarios o no de drogas, posibilitaría la construcción de un entramado social contenedor a nivel sociolaboral y afectivo de aquellas/os jóvenes que hacen uso de drogas, han estado presos y salen en libertad. (Morán, A., 2011)

Objetivos y trabajo de campo

El porqué de la tesis a la que hacemos referencia en el resumen, radicó principalmente en que la investigadora, como Licenciada en Trabajo Social y en función de su rol profesional, ha asistido y asiste a jóvenes usuarios de drogas, de sectores sociales, habiendo podido recabar información respecto a los obstáculos y limitaciones que a los mismos se les presentan, en la reproducción de su vida cotidiana.

Pensando en estos jóvenes es que decidimos llevar a cabo esa investigación, con el propósito de obtener datos que nos permitieran, en articulación con otros actores sociales, construir líneas de políticas sociales en drogodependencias, destinadas a la contención sociolaboral y afectiva de los mismos.

La problemática de las drogas es un tema actual, candente y polémico, que despierta diversos sentimientos y actitudes en la gente. Cuando se habla de drogas, las personas tienden a demonizar la sustancia y a culpabilizar al que las consume, más allá de la posición que se pueda llegar a tomar con respecto a la comercialización de las mismas y a los que las venden.

La Asociación "Cuesta Arriba"¹, que funciona desde el año 2001 y donde se

¹ Cuesta Arriba, es una asociación sin fines de lucro, de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis), que previene, asiste y rehabilita a personas en situación de vulnerabilidad a causa de emergentes sociales tales como: drogodependencias, vih/sida, violencia familiar y jóvenes en

desempeña laboralmente la investigadora, recibe la demanda de atención de jóvenes con problemas de adicción. Algunos de ellos, acuden a la asociación de "*motus proprio*" en busca de contención y ayuda psicológica, otros, compelidos por sus familias ante el inicio o el aumento del uso de drogas, y también hay otros que lo hacen por temor a las consecuencias penales que trae aparejado, el consumo de drogas.

Una de las aristas más preocupantes del problema que presentan estos jóvenes es su inserción en el mercado laboral. Muchos de ellos han abandonado sus estudios al comenzar la secundaria y algunos no han llegado a finalizar el nivel primario. No tienen un oficio, ni preparación técnica que les permita acceder a algún trabajo formal. Las posibilidades del futuro se ven cercenadas por las necesidades de todo tipo, tanto materiales, trabajo y viviendas dignas, como no materiales o simbólicas, educación, identidad, reconocimiento social, seguridad, protección, participación, afecto. Su realidad se torna más dura, cuando han estado presos y son objeto de estigmatización y discriminación social, por ser jóvenes, pobres, usuarios de drogas y en conflicto con la ley penal.

En contacto permanente con este contexto, preocupados por ayudarlos a encontrar alguna solución para superar sus contrariedades, comenzamos a preguntarnos qué esperarían del futuro estos jóvenes, si soñaban o se proyectaban en el mañana, si guardaban ilusiones de un futuro mejor.

Desde la perspectiva de Cuesta Arriba, conocer lo que piensan, sienten y sueñan los jóvenes usuarios de drogas desde sus propias voces, le sería de gran utilidad para orientarlos en la construcción de estrategias de vida alternativas, con las cuales sostener un proyecto futuro.

Para ello, era menester saber cuáles son las representaciones sociales y laborales que sustentan. De allí, nuestro interés por trabajar particularmente con jóvenes usuarios de drogas, en conflicto con la ley penal, de ambos sexos, entre los 18 y 28 años de edad, y de entre éstos, aquéllos que ya habían obtenido su libertad.

En el afán de profundizar este conocimiento, ampliamos nuestra investigación hacia otros grupos juveniles como, jóvenes, que aunque no hubieran estado presos, tuvieran antecedentes en la Justicia Federal por tenencia de drogas para uso personal, jóvenes usuarios de drogas, que no presentaran antecedentes, pero hubieran recurrido a la ayuda de profesionales especializados para dejar de consumirlas, y aquéllos que consumen drogas y no desean, ni tienen pensado dejar de hacerlo, a pesar de los riesgos que ello les pueda significar.

Uno de los escenarios que seleccionamos para llevar a cabo esta Investigación fue la

conflicto con la ley penal. Promoción de Derechos Humanos en niñez y adolescencia.

Penitenciaría de la Provincia de San Luis, que se encuentra afincada en ciudad capital, San Luis, a 100 km de Villa Mercedes, lugar de residencia de la investigadora, donde observamos y entrevistamos a los jóvenes usuarios de drogas, privados de libertad y a los profesionales que integran el Cuerpo Técnico Criminológico de la Penitenciaría.

El segundo escenario, estuvo representado por “Cuesta Arriba”, asociación a la que nos hemos referido precedentemente, donde observamos y entrevistamos a jóvenes usuarios de drogas con y sin antecedentes penales, que acudieron a la organización en busca de ayuda para resolver su problema de adicción.

El tercer escenario fue aleatorio ya que se conformó según las posibilidades que nos ofrecieran los jóvenes usuarios de drogas que han elegido seguir haciendo uso de las mismas: sus domicilios particulares, el ámbito laboral, la vereda de su casa, el bar de una Estación de Servicio.

El último escenario se constituyó en “SUMATE”² donde trabajamos con jóvenes usuarios de drogas, privados de libertad, próximos a comenzar a gozar de las salidas transitorias. En este espacio, además de asistir a las personas que demandan sus servicios por su propia iniciativa, atienden a aquéllas derivadas por la Justicia Federal, para cumplir con medidas de seguridad curativa y educativa.

Concretamos nuestro trabajo, llevando a cabo un *estudio de investigación descriptivo-interpretativo*, tomando como punto de partida los interrogantes que nos interpelaban: *¿Qué esperan de su vida futura los jóvenes usuarios de drogas?, ¿Cuáles son sus expectativas de futuro a nivel sociolaboral?*

A partir de estos cuestionamientos, nos surgieron otras preguntas: Los jóvenes usuarios de drogas que han estado presos por cometer delitos a causa de sus adicción y salen en libertad, piensan que pueden comenzar una nueva vida, se sienten preparados para enfrentarse a la calle y a los otros, para intentar una *rehabilitación social*? *¿Cuáles son sus sueños y sus miedos, confían en alguien? ¿Qué esperan del Estado, de su familia y amigos? ¿Qué piensan hacer para sobrevivir? ¿Qué tipo de preparación tienen para entrar a competir al mercado laboral? ¿Qué posibilidades reales y concretas de reproducción social poseen aquéllos que cumplen sus condenas y obtienen la libertad?*

Procurando respondernos estos interrogantes, construimos el objetivo principal de nuestro trabajo investigativo, que fue:

- *Caracterizar las representaciones sociales y laborales de jóvenes usuarios de drogas, a partir de las cuales sea posible la construcción de lineamientos de políticas*

² SUMATE, es una asociación sin fines de lucro, de la ciudad de Villa Mercedes (San Luis), que previene y asiste en adicciones y violencia familiar. Depende del Concejo de Deliberantes del Municipio de esta ciudad.

sociales orientadas a su contención sociolaboral y afectiva.

Del cual surgieron los *objetivos específicos*:

- Describir los aspectos sociodemográficos de los integrantes de la muestra.
- Indagar respecto a las motivaciones intrínsecas de los jóvenes usuarios de drogas, que les permiten sobrevivir en el Penal.
- Explorar sobre percepciones y sentimientos de jóvenes usuarios de drogas, que obtienen la libertad condicional bajo medidas de seguridad curativa, y respecto a aquéllos que, aunque nunca han estado presos, demandan asistencia psicológica.
- Identificar las aspiraciones y expectativas de vida futura de jóvenes usuarios de drogas, que aunque comparten una nota distintiva, el uso de drogas, viven realidades diferentes y complejas.

Para la recolección de la información, utilizamos métodos de investigación cualitativa como la observación participante y la entrevista en profundidad, convencidos en que, participamos para observar y observamos para participar, dado que el involucramiento y la investigación son partes de un mismo proceso de conocimiento de lo social (Holy, 1984), y que la entrevista es una estrategia para hacer que la gente hable, de lo que sabe, piensa y cree (Spradley, 1979:9), (Guber, R, 2001). Como así también, lectura y análisis de documentos y entrevistas personales, abiertas o informales.

A manera de acercarnos a la comprensión de la perspectiva de los jóvenes con los cuales trabajamos, partimos de considerar que las personas, mediante un proceso de interpretación, les otorgan significados a la realidad, a las otras personas, a las cosas y a sí mismos. Ese proceso de interpretación media entre los significados o predisposiciones a actuar de tal o cual manera y la acción misma. Las distintas situaciones por las que pasan las personas, hacen que las mismas las definan e interpreten de maneras diferentes. (Taylor y Bogdan, 1992).

Desde la perspectiva *interaccionista simbólica*, los actores sociales interpretan en forma constante al mundo circundante, y aunque los mismos actúen dentro del marco de una organización, cultura o grupo, son sus interpretaciones y definiciones de la situación, las que determinan la acción. (Op.cit.)

Abordamos este campo de trabajo desde el paradigma interpretativo, acordando con

Clifford Geertz (1991) en que la cultura es una trama, en cuyo análisis no se deben buscar leyes desde una ciencia experimental, sino significaciones desde una ciencia interpretativa.

Desde esa posición, hemos intentado hacer etnografía. Hemos observado, escuchado, analizado e interpretado lo que los jóvenes nos han dicho. Pero antes, parafraseando a Geertz, hemos debido crear relaciones, seleccionar a los informantes, transcribir los textos, reconstruir las ramas familiares, llevar un cuaderno de campo, etc., técnicas de las que nos hemos servido, para finalmente hacer las descripciones.

La visibilidad de los datos

El trabajo de recolección de información en cada uno de los escenarios propuestos, su análisis e interpretación ha sido tarea ardua, pero nos ha permitido la construcción de algunos datos que servirán de “punta de lanza” para otras investigaciones, y principalmente, para fundamentar nuestra propuesta de intervención. Nuestra investigación apuntó especialmente a conocer las representaciones sociales y laborales de los jóvenes usuarios de drogas con los cuáles trabajamos; a partir de las cuales fuera posible el lineamiento de políticas sociales en drogodependencias.

La descripción de los aspectos sociodemográficos de los integrantes de la muestra, en cada uno de los escenarios donde trabajamos, la Penitenciaría de la provincia de San Luis, Cuesta Arriba, el ámbito privado de los jóvenes que han decidido seguir haciendo uso de drogas y SUMATE se encuentra desarrollada en el capítulo II, en los respectivos apartados, (Cap. II, 2.1., 2.2., 2.3. y 2.4.), de la tesis de referencia.

Para lograr nuestro objetivo principal, necesitábamos saber cuales eran las motivaciones individuales, íntimas, privadas *de los jóvenes usuarios de drogas*, que les permitían sobrevivir en el ámbito de la cárcel. Las mismas están relacionadas con la ilusión de poder cambiar sus vidas una vez que salgan en libertad. Todos sus sueños se condensan en esa posibilidad

Aunque sus condiciones de existencia, tanto en lo socio económico, como en lo afectivo emocional eran endeble, precarias, vulnerables, les sostenía el deseo, la utopía de transformar sus vidas, tanto en el orden familiar, como en el social y laboral.

En este sentido, coincidimos con Zemelman (1997) quien alega que en la práctica, hay que evitar realizar ciertas interpretaciones de la realidad, que inciten a un futuro, que no se condiga con el sujeto, ni siquiera potencialmente. La meta que se proponga para el futuro debe surgir del mismo actor, como movimiento constitutivo de la subjetividad y de reconocimiento de la potencialidad que existe en esa situación.

Si la categoría de subjetividad es limitada a situaciones instituidas y vigiladas, se estarían negando o empobreciendo sus funciones cognoscitivas. La subjetividad social constituyente radica en una determinada articulación de tiempos y de espacios, que es histórico-cultural porque genera necesidades definidas en diferentes momentos y lugares, dando lugar al surgimiento de sentidos de futuro (Zemelman, 1997).

Sin embargo, debemos tener presente, que en la vida de los jóvenes en situación de privación de la libertad, Benito, Ceferino, Juan, Sergio y Elvio, existe un condicionante al que es preciso enfocar y es su dependencia a las drogas y el alcohol. Esta dependencia, que en la cárcel tiende a relajarse, porque los efectos de *"la droga"*³, en algunos casos, se agudizan en el encierro y la privación provocando displacer, en la calle, en la mayoría de los casos, vuelve a emerger, aún con más fuerza. Es en ese momento, cuando las instituciones del Estado, patronato de liberados y ONG's dedicadas a la atención de personas que recuperan su libertad, con o sin problemas de adicción, deben orientar su intervención, haciendo un seguimiento de caso, conteniendo y apoyando para evitar recaídas. (Laje, 1.999.)

Los jóvenes usuarios de drogas, tanto los que han estado presos, como los que no, tienden a creer que la adicción a las drogas y el alcohol es algo transitorio en sus vidas, un obstáculo que podrán eliminar, si se lo proponen, por medio de la voluntad, una compulsión que podrán controlar fácilmente.

Benito, que en varias ocasiones lo escuchamos lamentarse de su adicción y autoprometerse que jamás volvería a beber alcohol o a consumir drogas, para Navidad, estando preso, reincidió, aún conociendo los efectos secundarios de las sustancias en su psiquis vulnerable, no pudiendo sustraerse a la compulsión.

Ceferino, que según sus dichos, no hacía uso de ningún tipo de drogas, ni alcohol, al poco tiempo de salir en libertad, volvió a frecuentar su antiguo grupo de amistades.

Sergio que también aseguraba que se mantendría limpio de drogas y alcohol, a los pocos días de salir en libertad, fue encontrado robando dentro de una casa, en estado de ebriedad (no hemos podido recabar más información al respecto).

Elvio, está bajo tratamiento en SUMATE, con medidas de seguridad curativas, aunque él afirma no ser adicto a las drogas.

De **Alicia**, que está radicada en el sur del país, solemos recibir noticias suyas a través de su madre, Irene, quien nos ha revelado que se ha recuperado bastante de su adicción a los pegamentos, aunque continua haciéndolo, ya no con la misma frecuencia.

³ "La droga" hace referencia a diversos tipos de sustancias, englobando en el término a la marihuana, cocaína y psicofármacos.

Con respecto a **Rosa, Paco, Pepe, Cacho y Demián**, hemos sabido de manera informal, que continúan sus vidas y haciendo uso de drogas, sin demandar tratamiento. Rosa, después de la muerte de su pareja, continúa sola, viviendo en la casa de sus padres, Paco, fue papá y tiene planeado casarse con su novia; Pepe sigue trabajando como pasante en la municipalidad del pueblo cercano a Villa Mercedes, con su familia; los dos siguen formando parte de la banda de rock. Cacho y Demián continúan separados de sus mujeres, trabajando, uno en su rotisería, el otro como pasante, ambos viviendo con sus madres. Demián ha acrecentado el uso de drogas y alcohol.

Fito se separó de su mujer, quien se mudó a Villa Mercedes con su hija; la familia de Fito está preocupada por su incremento de uso de drogas y ha acudido a hablar con la investigadora solicitando orientación para su tratamiento.

Con respecto a **Lucas, Jorge y Juan**, no hemos vuelto a tener noticias.

Richard, que fue el único de los internos de la cárcel que conformó la muestra, que no era adicto, pero hacía uso de drogas para delinquir, se había fugado de la cárcel durante la salida transitoria. Tenía pedido de captura y fue apresado cuando intentaba, junto con otro hombre, asaltar en un negocio en Villa Mercedes. (El Diario de la República, sábado 03 de abril de 2010, pág. 21)

Las adicciones requieren el tratamiento de profesionales especializados en el tema, psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales, médicos, nutricionistas, pedagogos. Pero además, es necesario incluir en el tratamiento, a la familia o grupo primario (Barrionuevo, 2004).

En la cárcel, como lo hemos expresado en el capítulo II, apartado 2. 1., de la tesis de referencia, el tratamiento es inexistente. Los profesionales alegan que no es posible atender todos los casos que demandan atención, por el elevado número de internos con respecto al de los profesionales. Además, algunos de ellos presentan un fuerte atravesamiento institucional, condición que limita la calidad de la intervención, ejerciendo sobre el interno violencia simbólica y psicológica (Kaminsky, 1994); el adicto que sufre por estar preso y en abstinencia, es prejuizado y estigmatizado por el profesional que lo atiende (Goffman, 1963).

En Cuesta Arriba y SUMATE, el tratamiento es ambulatorio y gratuito, pero existen períodos de tiempo, en los que el staff de profesionales especializados en adicciones, está incompleto.

En el caso de Cuesta Arriba, la atención es gratuita, aunque se cobra un bono contribución de \$5 (cinco pesos) a \$20 (veinte pesos), según las posibilidades de la persona, para cubrir gastos administrativos; los profesionales que atienden las

consultas, no cobran sueldo, ni honorarios y después de un tiempo por lo general, se desmotivan y renuncian, quedando a menudo el cargo de psicología vacante.

En SUMATE, los profesionales, que dependen del Concejo Deliberante cobran un sueldo mensual mínimo, lo que también provoca desmotivación y la renuncia de los mismos cuando se les presentan mejores oportunidades laborales. En esta organización reciben la demanda de atención de cualquier ciudadano con problemas de adicción, pero además, la de los derivados por la Justicia Federal; últimamente, los psicólogos se han mostrado renuentes a atender a los internos o personas en libertad condicional o asistida, porque el Juzgado Federal se resiste a pagarles los honorarios correspondientes.

En cuanto a las horas de atención al público también son limitadas. En Cuesta Arriba la atención al público consiste en tres veces a la semana, dos horas por la mañana. Atienden en este horario las voluntarias, alumnas de la carrera de Trabajo Social y Psicología, que cuando reciben una demanda de atención, se comunican telefónicamente con las profesionales, para acordar día y hora de la entrevista. En SUMATE, atienden la misma cantidad de días y horas, pero por la tarde.

Coincidiendo con Margarita Rozas Pagaza (2001), afirmamos que si las organizaciones están funcionando impropiaemente, las prácticas profesionales, como parte de las mismas, se encuentran tensionadas y restringidas para dar soluciones a los problemas que deben afrontar cotidianamente. Es necesario tener un dominio del campo laboral y establecer alianzas estratégicas con otros actores sociales, para aportar a la construcción de una autoridad profesional, que permita indicar la estrechez de las acciones institucionales a nivel social.

Las organizaciones creadas a los fines de contener, orientar, proteger, ayudar a las personas con problemas de adicción presentan carencias y falencias que necesariamente deben resolverse si pretenden brindar respuestas significativas y transformadoras. Rescatamos la solidaridad e integridad de los profesionales que prestan sus servicios de manera desinteresada, ad honorem o percibiendo a cambio un sueldo nimio.

Asimismo, creemos que las respuestas superadoras de los "problemas sociales" son limitadas, dado que no depende de la voluntad individual de los profesionales, ya que la Intervención forma parte de un trabajo colectivo, en el marco de las relaciones sociales, donde los mismos deben cumplir con las condiciones contractuales, a cambio de un salario. Por ello, es que se torna necesaria la competencia teórica para comprender las condiciones bajo las cuales se da la Intervención. Esta posibilidad, relacionada con el análisis de la cuestión social, le daría herramientas para rescatar el

carácter político que toda Intervención social tiene, favoreciendo así la construcción de una lógica distinta para la Intervención profesional (Rozas Pagaza, M., 2001).

Todos los jóvenes entrevistados, aspiran a alcanzar sus sueños, utópicos o no. Aunque las posibilidades concretas de realización, en algunos de los casos, sean acotadas, todos ellos desean, necesitan creer que será posible. La realización de sus proyectos de vida, en algunos de los casos, está limitada por su condición de clase, pero aún así, se atreven a pensar que lo que desean es realizable.

En ese sentido, acordamos con Zemelman, (1997), quien desde su postura, rompe con el automatismo de las clases, tomando en consideración el espacio y el tiempo donde los sujetos se desenvuelven, ya no en función de una mera inclusión económica, sino insertos en diversos espacios y tiempos, según la extensión y diversidad de sus nucleamientos colectivos y en posibles articulaciones con otros. Por ello, es preciso tener una mirada amplia de los nucleamientos, dentro de la esfera de la producción y de aquéllos propios del *"mundo de la vida"* de los sujetos y de sus colectivos de referencia.

Estamos convencidos que, para que los proyectos de vida futura de estos jóvenes sean viables es necesaria la intervención del Estado desde políticas sociales universales inclusivas, que les permita acceder al mundo laboral y al social, articulando con otros grupos sociales, sostenidos, contenidos, atendidos por profesionales idóneos y capacitados; ofreciéndoles espacios de socialización y recreación donde puedan articular con otros jóvenes, usuarios o no de drogas, donde les sea posible expresar sus aptitudes y potencialidades, en diferentes áreas creativas, como la música, el arte, la literatura, la cocina, los deportes.

Asimismo, creemos que junto con la mirada de externalidad de lo social, se sustenta la concepción de que la cuestión social es una disfunción que puede ser superada y por ende, las desigualdades sociales no son un producto de la forma de organización de la sociedad, no comprometen el funcionamiento del sistema como tal y se les atribuye un carácter de transitoriedad y de ser solucionables en el tiempo (Rozas Pagaza, M., 2001).

Conjuntamente con el proceso de secundarización de lo social y la supuesta independencia de los profesionales se enlaza una práctica institucional repetitiva y normativa que reproduce la misma lógica para ver y comprender los problemas sociales, donde la práctica profesional encuentra un límite dado que la intervención forma parte de las reglas del juego establecidas por el Estado (Op. Cit.).

Entendemos que sólo a partir de la construcción de otra lógica de Intervención Profesional, desde un análisis claro y preciso de las coordenadas de la cuestión social, es posible problematizar las trayectorias de las personas comprendiendo en toda su

extensión los procesos que transcurren desde el empobrecimiento hasta la exclusión social. De continuar insistiendo en rotular, clasificar y naturalizar los “problemas sociales”, contruidos desde la transitoriedad, no sólo seguiremos ocultando y fragmentando la cuestión social, sino también sosteniendo el divorcio de teoría y práctica, careciendo de fundamentos teóricos y políticos (Op. Cit.).

La problemática de los jóvenes usuarios de drogas, en conflicto con la ley penal, ha creado controversia social. Son cuantiosos los discursos que se escuchan desde diversos ámbitos públicos. Muchos abogan por mayor seguridad y policiamiento, cuando en realidad la solución se encontraría desde otras políticas, como la de pleno empleo y educación. Aunque hablar de ello suena a utopía...se insiste en ocultar la realidad de lo social. (Morán, A., 2011)

Nuestros aportes

En un mundo desbocado como el que vivimos (Giddens, 1999), no resulta tarea fácil proponer algunas cuestiones fundamentales en las que deberíamos trabajar para colaborar en la construcción de una nueva vida para los jóvenes usuarios de drogas que han estado presos por cometer delitos a causa de su adicción.

En los tiempos del neoliberalismo y de la globalización, donde los roles que desempeñaban el estado y las políticas públicas en el orden mundial fueron redefinidos, provocando más pobreza y exclusión, escasez e incertidumbre, parece indispensable repensar maneras de construir identidades y subjetividades sociales, desde una noción reforzada de la democracia y la ciudadanía (La Serna, 2003).

Nuestros aportes están dirigidos a la consecución del propósito de este trabajo de investigación, el cual es elaborar un proyecto de gestión asociada con diferentes organizaciones públicas, privadas y del tercer sector, con la participación de jóvenes usuarios de drogas o no, con el objetivo de crear un espacio donde se les brinde, a aquellos de entre éstos, que han estado presos por cometer delitos a causa de su adicción, contención sociolaboral y afectiva.

Partiendo desde la concepción de ciudadanía⁴, creemos que los jóvenes que hacen uso de drogas, que han estado presos y salen en libertad tienen derecho a realizar sus

⁴ Wayne, Norman y Hill, Kymlicka (1997) se refieren al concepto de ciudadanía, por un lado, haciendo alusión a la idea de derechos individuales y por otro, a la noción de vínculo con una comunidad particular, implicando las relaciones entre ciudadanos y la de estos con el Estado. La ciudadanía consiste en asegurar que cada persona sea tratada como sujeto pleno, garantizándole todos los derechos civiles, políticos y sociales en una sociedad determinada, para que pueda participar y disfrutar de la vida en común.

necesidades materiales y no materiales o simbólicas, y de concretar sus proyectos de vida futura.

El Estado desde sus políticas públicas debe facilitarles recursos materiales que les posibilite reorganizarse en el espacio social, a modo de ir afrontando obstáculos, superando limitaciones, reconociéndose como ser y parte de esta sociedad y reconstruyendo sus vidas a partir de cuestiones fundamentales como la recuperación de su identidad y autonomía, la responsabilidad ante sus actos, la reciprocidad y la interdependencia (Giddens, 1994).

Nos ha sido posible a través de este trabajo, construir conjuntamente con los jóvenes entrevistados, datos que nos serán de mucha utilidad a la hora de ponernos a trabajar en la elaboración de un proyecto como mencionamos.

Entendemos por gestión asociada *“a modos específicos de planificación y de gestión realizados en forma compartida entre organizaciones estatales y organizaciones de la sociedad civil en su sentido más amplio. El sistema de trabajo planificado y la relación articulada de los colectivos que se crean para elaborar y gestionar estos proyectos o programas cogestivos que en sí mismos son una red, devienen en una trama social reconfigurada y activa: una red de redes de gestión asociada (Poggiuese, H, 2000)”*⁵.

El trabajo articulado de organizaciones de la sociedad civil, como “Cuesta Arriba” y N.A. (Narcóticos Anónimos), públicas como el Municipio, la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales, SUMATE, el Patronato de Liberados, Organizaciones de la Salud Pública, desde la instancia que representa la Atención Primaria de la Salud (APS), el Observatorio de Derechos Humanos en San Luis, el Centro de Referencia del Ministerio de Acción Social de la Nación, de organizaciones privadas, como podrían ser algunas empresas y comercios del medio, y la participación responsable y solidaria de otros jóvenes usuarios o no de drogas, posibilitaría la construcción de un entramado social contenedor a nivel sociolaboral y afectivo de aquellos jóvenes que hacen uso de drogas, han estado presos y salen en libertad.

De acuerdo con Giddens (1994) creemos que es posible armonizar la autonomía y la interdependencia en los diferentes niveles de la sociedad, incluido el económico, haciendo hincapié en el familiar donde, en estas últimas décadas, se han producido las mayores transformaciones, tendencia que ha colocado a la familia en situación de vulnerabilidad. Es necesario trabajar con estos jóvenes y su núcleo familiar, la *confianza activa*, de la que habla este autor, refiriéndose a los lazos de solidaridad y responsabilidad social, hacia sí mismo y hacia los demás, que deben existir entre los integrantes de una familia.

⁵ Citado en el trabajo de Cardarelli, Graciela y Rosenfeld, Mónica. (2002). La gestión asociada: Una utopía realista.

Además es necesario reconocer la importancia de que los jóvenes usuarios o no de drogas, construyan una *política de la vida* (Giddens, 1994), una política que vaya más allá de las ideas de emancipación o libertad, de las libertades de varias clases, de la tradición, del poder arbitrario, de las privaciones materiales, que conformarían una política de oportunidades vitales y que son esenciales para crear una autonomía de la acción. Pero, si a esta política le sumamos la preocupación por la transformación de la tradición y la naturaleza, dentro de un orden universalizador y cosmopolita, estaríamos hablando de una *política de la vida*, una política de estilos de vida, en un mundo que ahora tiene mayor capacidad reflexiva (Op. Cit.).

Esta capacidad reflexiva de nuestra sociedad unida a la confianza activa resulta en una *política generativa*, que entendemos como estrategia que los individuos y grupos, pueden utilizar para provocar las cosas, en lugar de que éstas les sucedan, en el contexto actual de nuestra sociedad.

Creemos que la política de reducción de daños y la despenalización de la tenencia de drogas para uso personal, son claros exponentes de este tipo de políticas generativas, que le dan al sujeto la posibilidad de elegir y hacer un uso responsable de las mismas. La formación de grupos de autoayuda entre jóvenes que hacen uso de drogas, de padres, familiares, amigos y personas interesadas en la problemática de las drogas, de grupos de capacitación permanente y reflexión de profesionales especializados, impulsaría la democratización dialogante, entendiendo a ésta, como la capacidad de nuestra sociedad de resolver sus problemas a través del diálogo y no del poder, como tradicionalmente ha sido. Adherimos al término de Giddens (1994) cuando habla de esta capacidad social definiéndola como "*democracia de las emociones*".

Las políticas públicas en drogodependencias deberían abordar el tema de la autonomía personal articulada con las responsabilidades personales y colectivas, haciendo hincapié en la interdependencia y la solidaridad social.

Además, creemos necesaria la implementación de políticas preventivas en drogodependencias, en los niveles primario, secundario y terciario, desde una perspectiva psicosocial, utilizando diversas estrategias, según el contexto social donde se insertaran, mediante la educación para la salud. Se trata de un conjunto de planes, programas y proyectos, donde se encontrarían involucrados diferentes actores sociales con capacidad de reflexión social y de diálogo democratizante.

La escuela del barrio, el club, la sociedad de fomento, el templo evangelista, el salón parroquial, cualquiera de ellos, podrían ser los escenarios donde comenzaríamos a implementar las políticas preventivas, las cuales deberían ir más allá de las charlas ofrecidas por profesionales capacitados en la temática. El arte, el teatro, la música, el deporte y la cocina, entre otras, deben ser estrategias utilizadas para convocar a los

niños, niñas y jóvenes de los sectores populares, a los talleres ofrecidos en el contexto barrial, donde es necesario que se involucren diversos actores, como la escuela, la universidad, el municipio y asociaciones barriales.

La prevención secundaria referida a la atención de personas con problemas de adicción estaría enfocada desde el paradigma de reducción de daños, lo que les posibilitaría acceder a tratamientos ambulatorios, donde participaría activamente, su grupo familiar, aquellas personas con las que conviven y comparten su vida cotidiana.

Pero además de la contención psicosocial, que ineludible y necesariamente cualquier persona que sufre de adicciones y acude en busca de ayuda debe recibir, los jóvenes que nos ocupan, es decir aquellos que han estado presos por delitos cometidos a causa de su adicción y salen en libertad, tendrían un espacio donde desenvolverse, construido entre los actores sociales que mencionáramos como participantes de este proyecto, un espacio donde recibirían no sólo contención social y afectiva, sino también laboral, indispensable, para que puedan ir sintiéndose parte de esta sociedad y además, lograsen involucrarse en la búsqueda de alternativas para la construcción de un proyecto de vida propio, en compañía de sus pares, hicieran uso de drogas o no.

La prevención terciaria, que refiere a la rehabilitación y reinserción social, destinada a aquellos que ya han superado la etapa del tratamiento, estaría enfocada en el seguimiento de los casos representados por aquellos jóvenes que ya hubiesen logrado establecerse en el mercado laboral, como dependientes, o en algún proyecto de micro emprendimiento.

La construcción de este espacio socio terapéutico en el contexto de nuestra ciudad, con la participación de diversos actores sociales, podría significar para los jóvenes una respuesta, no sólo para sus dificultades psicológicas a nivel individual, sino también, la oportunidad de poder desentrañar cooperativamente aquellos problemas colectivos que entorpecen su vida cotidiana, encontrándoles de la misma manera, una solución.

Puesta en marcha del proyecto: la perspectiva extensionista.

Concebimos a la Extensión como un espacio de constante diálogo de las Universidades con la Comunidad, conociendo el contexto en la que están insertas, diseñando y acordando acciones enmarcadas en intercambios de saberes y con condiciones propicias para el logro del desarrollo integral de las personas y su activa, autónoma, responsable y solidaria participación en la transformación y desarrollo de la sociedad.

La puesta en marcha del proyecto desde la iniciativa de la investigadora, docente de la carrera de Trabajo Social e integrante del equipo técnico de “Cuesta Arriba”, se ha operacionalizado a partir de la Convocatoria a la primera reunión del Proyecto de Gestión Asociada, realizada en el ámbito de la FICES (Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico Sociales de la UNSL).

Contamos en esta reunión con la presencia de representantes de diversas organizaciones del sector público y de la sociedad civil y su objetivo fue dar a conocer la propuesta del trabajo articulado y solidario, a los fines de crear un centro socio terapéutico y laboral para jóvenes en situación de vulnerabilidad, a causa de su adicción, pobreza y conflicto con la ley penal.

La respuesta de todos los participantes fue positiva y sus aportes, importantes insumos a considerar para la próxima reunión del Proyecto de Gestión Asociada.

Creemos que la participación de la Universidad, desde la mirada extensionista de sus representantes, autoridades, docentes, no docentes y alumnos, sumada a la de las demás Organizaciones que estuvieron presentes imprimieron a esta primera instancia, un sello de compromiso y co responsabilidad social que nos alienta a seguir trabajando el pos de dar cumplimiento al objetivo deseado.

Hacemos nuestras las palabras de Herrera Albrieu (2006) refiriéndose a la función de Extensión Universitaria: *“Es posible que en el ámbito académico sea una de las funciones que más conozca de la alegría y el dolor, del crecimiento y la pobreza, de la violencia y la paz, del egoísmo y la solidaridad, por nombrar sólo algunas de las dicotomías que acompañan el diario convivir de la población circundante, pero también sabe de las zonas grises, de las situaciones difusas, es decir de aquellas que hacen más difícil la tarea de contribuir a una solución.”*

Lic. (Mgter.) Adriana I. Morán

Bibliografía

- Barrionuevo, José y otros. 2000. *Clínica Psicoanalítica al límite*. Editorial Gabas. Buenos Aires. Argentina.
- Barrionuevo, José y otros. 2004. *Adolescentes, Transgresión y Drogas*. Colección Textos Universitarios en Drogodependencia. Editorial Gabas. Buenos Aires. Argentina.
- Cardarelli, Graciela y Rosenfeld, Mónica. (2002). *La gestión asociada: Una utopía realista*.
- Giddens, Anthony. 1994. *Más allá de la izquierda y la derecha*. El futuro de las políticas radicales. Segunda edición. Editorial Cátedra Teorema. Madrid. España.
- Giddens, Anthony. 1999. *Un mundo desbocado*. Los efectos de la Globalización en nuestras vidas. Editorial Taurus. Pensamiento.
- Goffman, Irving. 1961. *Internados. Ensayos sobre la situación social de las enfermedades mentales*. Amorrortu. Buenos Aires. Argentina.
- Goffman, Irving. 1963. *Estigma*. La identidad deteriorada. Amorrortu editores. Buenos Aires. Argentina.
- Guber, Rosana. 2001. *La etnografía, campo y reflexividad*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Grupo Editorial Norma. Bogotá. Colombia.

- Hammersley, Martyn – Atkinson, Paul. 1994 *Etnografía. Métodos de Investigación*. Ediciones Paidós. Buenos Aires. Argentina.
- Herrera Albrieu, María L. 2006. *Sistema de Proyectos y Programas de Extensión*. Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de San Luis. UNSL.
- Inchaurreaga, Silvia (compiladora). 1999. *Drogas y Políticas Públicas*. El Modelo de Reducción de Daños. CEADS. UNR. Rosario. Argentina.
- Laje, María Inés (1999) “*La intervención institucional en adolescentes y jóvenes*”. Revista de Estudios Canadienses, C.E.C., Argentina, Córdoba, Vol. 16.
- León, Emma, Zemelman, Hugo (Coords.) 1997. *Subjetividad: Umbrales del pensamiento social*.
- Morán, Adriana I. (2011). Jóvenes, uso indebido de drogas, delitos menores y el ámbito carcelario. Aportes a Políticas Sociales en drogodependencias. Tesis de la Maestría “Sociedad e Instituciones” Mención Proyectos Sociales, de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Económico-Sociales de la UNSL.
- Rozas Pagaza, Margarita. 2001. *La Intervención profesional en relación a la Cuestión Social. El caso del trabajo Social argentino*. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.
- Taylor, S.J. / Bogdan, R. 1992. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós Básica. Buenos Aires. Argentina
- Ulysse, Pierre, Lesemann, Frédéric, La Serna, Carlos. 2003. Frente a la exclusión social qué caminos? Los casos de Québec y argentina. Institut National de la Recherche Scientifique, Université de Québec. Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública. UNC. Córdoba. Argentina.

- Valles, Miguel S. 1997. *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional*. Editorial Síntesis, S.A. Madrid. España.